

ECOS DE MADRID

8 de Mayo 1884.

Los estudiantes más retrógrados se muestran entusiasmados con el sistema representativo. Ayer los que asisten á la escuela Nacional de Música se vieron agradablemente sorprendidos con el anuncio de:

—Música no hay clase.
Los de la Universidad experimentaron la misma emoción.

—Y porqué no hay clase?
Porque ha en la las ciudades Escuela y Universidad para la elección de Senadores.

Por fortuna el tiempo sigue mostrando cara risueña; el Parque de Madrid, a Castellana y la Casa de Campo convidan á pasear, y los estudiantes se consuelan de la nostalgia que les produce no asistir á las aulas pensando que en cambio los senadores electos harán la felicidad del país.

No imitan este ejemplo algunos negociantes de mal fé, que adulteran el vino español, por enviarlo a Francia, descreditando de este modo el zumo de las viñas nacionales.

Refiérese que hay en Burdeos una crecida cantidad de este precioso caldo decochado y como no podía ménos de suceder la sección de viticultura de la Junta de Agricultura se ha indignado, reuniéndose sus miembros para ver que castigo se impone á los que por lucrarse ochin además de otros ingredientes en los vinos de España, un borrón tan oscuro.

El vino es espíritu, en este caso es el espíritu de la patria y falsificar es el espíritu es un delito de lesa nación.

Será preciso organizar en las fronteras un cuerpo pericial de catadores, que prueben además de grandes conocimientos en el espíritu un acendrado patriotismo.

Que se falsifique dentro de España, ó como quien dice en familia, pase pero fueral Esto no puede, eso no debe consentirse.

Resulta de lo primero que en vez de dar calor al cuerpo el zumo de las viñas se sube á la cabeza de los que lo beben y como ocurre con frecuencia, un marido dá de palos á su mujer, ó andan los mozos á navaja zo limpio; pero todo esto queda en casa.

No es solo el vino el causante de males, es también los otros excesos. Parece que el baile aspira á hacerle la competencia. En estos dos días dos jóvenes han recibido heridas mortales como consecuencia del arte que preside la musa Terpsicore. En un baile campestre fué inmolada la primera de las dos víctimas. La segunda sufrió las puñaladas que la tienen en peligro de muerte, en una calle, donde una mugra daba una serenata mientras unos mozos y mozas bailaban; de donde se deduce que si la música doméstica á las fieras, el baile restablece en ellas el instinto de ferocidad.

Ya sabrán los lectores lo que contenía la famosa caja que colgaba de un bramante y destinada al gobernador civil de Madrid, hallaron los agentes de orden público.

Un buen señor casado en cuartas nupcias, condecorado con varias cruces y sin colocación en la actualidad, incluyó en la misteriosa cajita sus venetas, un billete de cincuenta pesetas y algunas baratijas.

De este modo logró fijar la atención pública y colocarse en condiciones de hallar la colocación deseada. Un nuevo modo de solicitar empleos que puede pegar una vez, pero no más. Dice: que en efecto se ha dado una modesta posición al generoso donante de los mencionados objetos de bisutería.

Iba una de estas tardes en un tranvía una mujer jóven y de semblante enfermizo. Su aspecto acusaba la mayor pobreza. Llevaba en brazos dos niños gemelos tan estenuados que daba compasión verlos, unas señoras trabaron conversación con la fecunda mamá:

—¿Son de V esos niños?

—Si señora.

—Pobrecitos... parecen enfermos.

—Lo que tienen es hambre.

—¿Los cria V?

—No puedo, estoy enferma.

—Y no los poue V. en ama.

—Soy pobre... algunas buenas mugeres les dan de mamar como limosna, pero no siempre.

—Entonces de qué alimenta V. á los angelitos?

—De lo que yo como, cuando tengo algo que comer. Ahora voy al Hospital y tan enferma estoy que he preferido pagar el tranvía á comprar un panecillo.

—Pues lo que hace V. con esos niños, dijo un caballero que hasta entonces había callado, es un crimen. V. á matar á esas criaturas.

—Mi pobreza no me permite.

—Cuando es pobre se acude á la caridad.

—Si por cierto, dijo otro viajero... Hay asilos, la inclusa por ejemplo.

—Las casas de socorro.

—El cura de la parroquia á que V. pertenece... La conversación se generalizó y cada cual hizo á la pobre madre una indicación análoga á las que acabo de citar.

La jóven miraba con tristeza á todos los que llenos de buena fé deseaban favorecerla con sus consejos.

—Ay! dijo al fin: á todas esas puertas he llamado.

—¿Y qué?

—Han de saber VV. añadió bajando los ojos, que estos pobres niños no han sido reconocidos por su padre. Un hombre me engañó, me dió palabra de casamiento y después se fué á su pueblo y se casó con otra. En la inclusa si me desprendo de mis hijos arrojándolos al torno les darán amparo. Pero yo no quiero que se separen de mí y en todas partes me han dicho que á los que se encuentran en mi caso no pueden ampararlas.

—Ah! es verdad dijo una de las señoras.

—La moralidad ante todo, exclamó otra.

—El pecado lleva en sí la penitencia, objetó el caballero.

Entonces otro que había permanecido silencioso habló:

—Buena mujer te dijo; hay en Madrid una institución que tiene por objeto socorrer á los niños. Donde se ve una desgracia acude á ampararla. No pregunté á las pobres criaturas si son legítimas ó no. Sufren, las consuelo; están enfermas, las asisten. Vaya V. con esta tarjeta á la sociedad de que hablo y allí le darán á V. lo que necesite para que pueda proporcionar á esos dos niños el alimento que necesitan. Nada le preguntarán á V. allí.

La mujer se deshizo en bendiciones; los demás circunstantes callaron; y en efecto al día siguiente continuó la desdichada madre los medios de dar una á sus pobres niños. Como esto demuestra que la caridad no siempre está bien interpretada, me ha parecido curioso y oportuno narrar este suceso.

Las carreras de caballos no lo gran aclimatarse, vigente pero sin entusiasmo. El tiempo ha favorecido las que ayer se verificaron, y sin embargo faltaba animación. En cambio los teatros desde que se habla en italiano ó en francés están muy concurridos.

La actriz francesa Ceñina Chamón ha caído en gracia.

Es un diablillo encantador.

Una criada robó á sus amos y se disponía á partir á su tierra con el producto de su rapina, cuando fué detenida en un coche de primera en la estación del Norte.

Momentos ántes le había ofrecido un rícon un viajero galante.

Verdad es que parecía toda una señora.

En vez de viajar fué conducida á la cárcel-modelo.

¡Como engañan las apariencias! decía el viajero galante.

—A los míopes, contestó otra señora que iba en el mismo wagón.

Julio Nombela.

CRONICA.

Quando se creó el Círculo Venatorio, nos apresuramos á aplaudir la idea que presidía á su creación, cual era el cumplimiento estricto de la Ley de caza vigente.

Hoy que se nos denuncian faltas cometidas por algunos de sus miembros, que no solamente cazan, sino que lo hacen con hurón, con las reservas convenientes lo denunciamos á la vindicta pública, ofreciéndonos á rectificar en el caso de que hayamos sido inducidos á error.

El horroroso crimen cometido en Cervara de Buitrago (Madrid), según la versión de los periódicos de la

corte, parece que ocurrió de la siguiente manera.

Estaban en la taberna del pueblo bebiendo varios amigos, en compañía del sobrino del cura, cuando á uno de los concurrentes le ocurrió invitar á los demás para ir á rondar á las muchachas del pueblo. Así, en efecto, sucedió. Todos, contentos y alegres, en compañía del Melchor, llevaban dos horas ya recorriendo la población, cuando hallándose parados enfrente á la casa del secretario del ayuntamiento, dando serenata á las hijas de dicho funcionario, debieron mediar algunas palabras entre Melchor y un compañero suyo de ronda y sacando aquel una lezna infló con ella á su contrario, un pinchazo que le derribó en tierra.

Varios mozos se apresuraron á llamar al médico, mientras otros censuraban el acto del Melchor, pero sin que por eso trataran de ofender á éste del hecho.

A los pocos momentos llegó el juez municipal, acompañado del dueño de la taberna y de otro amigo, con objeto de saber lo ocurrido. En esto desaparece Melchor, creyendo sus compañeros que con la ausencia de

aquel había terminado la cuestión; pero desgraciadamente no fué así. Mientras que conducían al herido á casa de sus parientes, aparece Melchor con un trabuco, una escopeta y un cuchillo, apestando con este un terrible puñalada al juez que le dejó muerto en el acto.

En seguida dispara el trabuco contra el tabernero y también le deja muerto. Acto continuo, con el cuchillo dá una puñalada al compañero del tabernero, que lo dejó muy mal herido.

Los que presenciaban la escena y varios vecinos que salieron á la calle al oír la detonación, horrorizados, se escondieron unos en la casa del secretario y otros en la del primero de los heridos.

El Melchor que no era ya un hombre sino una fiera, se apostó cerca de la puerta de la casa donde estaba el herido primero. O úrrole al poco rato á un hermano de aquel salir á la calle para ver si estaba el Melchor, y en el umbral de la puerta recibe una tremenda cuchillada de este, yendo á caer exánime junto á su hermano, exclamando mientras se arrancaba el cuchillo que tenía clavado en el corazón. «Ese tunante me ha muerto también» y espiró.

No concluye aquí tan horrible crimen; otro pariente del muerto, al poco rato sale con mucho cuidado á la calle, y el Melchor le dispara la escopeta de perdigones sobre el hombro y el pecho, cayendo también herido.

Todos los concurrentes que estaban en la casa, cerraron la puerta por temor de que penetrara el asesino.

La guardia civil se personó pocas horas después, entregándose el Melchor á la misma.

El pueblo, lleno de terror, no se